
EL DÍA DE SANTA AGUEDA

Acuciado por las lluvias propias de la Candelaria, sigo pensativo e inactivo frente a la chimenea, sin poder salir al jardín; oyendo desgranar, una tras otra, las campanadas del reloj de péndulo de la sala.

Como siempre, mi imaginación vuelve a la niñez al ver en el calendario la fecha 5 del mes llamado "Febrerillo el loco". Este mes es así, tan pronto llueve como hace frío, hasta calentar el sol a tal punto que "en Febrero, busca la sombra el perro". En mi caso, no es este animal, sino los gatos que, tumbados en el alféizar de la ventana, ayer, se tuvieron que refugiar bajo la mesa del jardín, para resguardarse de los rayos solares.

Debajo de la fecha, leo: —Viernes, Santa Agueda—.

Rápidamente, me veo trasladado a Guadalajara, a los años anteriores a la guerra civil. Es el día de Jueves Santo y me encuentro ante el convento de las monjas Bernardas, vulgarmente llamadas del Campo; situado entre el bucólico paraje de la Alaminilla y el más anchuroso barranco del Alamián. Me veo entrando en la iglesia del cenobio cisterciense, haciendo la visita de los monumentos con mi familia, de la mano de mi chacha Agueda. A la entrada, a mano izquierda, había un precioso altar en trípico, gótico-isabelino, en el que, sobre tabla, estaban pintadas por mano diestra las efigies de Santa Lucía, Santa Apolonia y Santa Agueda ya mencionada; ésta, como es normal en la iconografía cristiana, se la representaba con una bandeja en la mano que contenía un par de tetas cortadas, símbolo del martirio que sufrió la Santa. A pesar de estar tapado el retablo con un tupido paño morado, como exigía el ritual de aquel entonces, la chacha, al ser santa de su devoción, levantaba el velo con una mano para poder ofrecerle una plegaria. Entonces, descubría a mi curiosidad y asombro el truculento espectáculo de aquellos atributos.

Este día de Santa Agueda es festivo en muchos pueblos de la Provincia de Guadalajara, entre los que se encuentran Jadraque, Centenera (en donde aprendí una cancioncilla que decía: "Santa Agueda mádega / tiene un cochino. / Le lava, le peina / y le manda a por vino. / Rompiendo el jarro en mitad del camino. / Pobre jarro, / pobre vino, / pobre cuello del señor cochino"). Refiriéndose la última estrofa a que en este mes hacían las matanzas), y por último, la Villa de Cogolludo.

Es costumbre que en este día manden las mujeres, tradición muy antigua basada en la carencia de la Santa del atributo más visiblemente femenino como es el pecho; siendo éste el pretexto para que las mujeres puedan ejercer como si fueran hombres, en tan señalado día, las funciones que por tradición en nuestra sociedad siempre desempeñó el sexo masculino.

En Cogolludo comienza la efemérides la víspera, con un volteo de campanas, a cuyo son se reúnen las mujeres del pueblo en el ayuntamiento para nombrar alcaldesa, a la que se le impone la banda y se le entrega la vara de mando. Luego, se celebra un destile por las calles de la Villa, en el que las mujeres proclaman en un pregón a la alcaldesa electa. Al día siguiente, acuden todas las mujeres a misa, engalanadas con trajes a la antigua usanza, confeccionados y bordados con verdadero primor por ellas mismas. Se hace ofrenda de flores, procesión y subasta de banzos de las parigüelas de la Santa; culminando el acto en una comida de hermandad confeccionada por los hombres, entre los que se reparten todos los quehaceres caseros. Hasta entrada la noche, hay bailes regionales, con manteo del pelele que, como es natural, representa a un hombre; acabando todo con la consiguiente chocolatada con bizcochos.

Felipe-María OLIVIER LOPEZ-MERLO
Socio de la Casa de Guadalajara e
Insignia de Plata "Metero Alcarreño"